

Ernest Daniel Bretscher

Pastoral

Lc 11,1 "Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos". Los discípulos deben haber observado no solamente que Jesús se apartaba regularmente para orar, sino también que después de la misma, el salía equipado, lleno del fuego santo y que poseía determinación y claridad para la toma de decisiones.

Algo importante ocurría mientras el oraba. Por lo tanto, los discípulos querían descubrir su secreto.

Juan 17.21 registra la oración de Jesús (algo que el mismo Juan debe haber presenciado) en el que se refiere a su profunda unidad con el Padre y su deseo de que sus discípulos puedan experimentar la misma intimidad con ellos: *"que todos sean uno, como tú, padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros"*.

Sabemos que Jesús solía decir: *"porque las obras que el Padre me dió para que cumpliera, las mismas obras que yo hago"* (Juan 5.36); *"Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dió mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar"* (Juan 12.49); O ... *"Mi padre no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada"* (Juan 8.29) *"el padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí, o de lo contrario creo que a causa de las obras mismas"* Jn14.10

La relación entre Jesús y su Padre era la relación de un equipo. Jesús siempre se movía confirmado por la presencia de su Padre y por la guía del Espíritu Santo. Lo que observamos es que, a pesar de todas las expectativas de la gente, Jesús cuidaba de su relación con Dios: *Marcos 1,35, "Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba. Y le buscó Simón, y los que con él estaban y hallándole, le dijeron: Todos te buscan"*.

Todos estamos muy ocupados en el ministerio. Esto también le pasó a Jesús. *"Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aún tenían tiempo para comer"*. Marcos 6.31

Observo que nuestro tiempo de oración a menudo sufre cuando suena el teléfono, cuando nos llega la correspondencia, cuando los compromisos nos presionan. Muchos de nosotros están luchando para tener un tiempo de calidad y cuidar de su intimidad con Dios.

Jesús enseñó a sus discípulos a orar: *"Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos"*. Mateo 6.7

Nos enseña una manera muy simple, esencial y corta de orar. De esta manera, entiendo que no es una cuestión de palabras, sino de corazón. No es una cuestión de tiempo, sino de intimidad. Dios está interesado en tener una relación de corazón con nosotros. La intimidad depende de la calidad de nuestra respuesta y de la real motivación de nuestro tiempo de oración. ¿Por qué buscamos la presencia de Dios? ¿Es debido a nuestras presiones, es debido a nuestras necesidades o de las necesidades de los demás, será por nuestro estrés y por las preocupaciones que tenemos o le buscamos simplemente para estar con Él?

Bueno, en el pasado he experimentado ambas motivaciones. Me gustaba la intimidad con él, pero también tenía que ser reafirmado que su presencia, su control, su sabiduría y su dirección brindarían una respuesta a mis muchas preguntas y desafíos.

Hoy en día mi oración es un poco diferente. Soy consciente de que esto ha sido posible solo gracias a él. Yo sé que él conoce mi necesidad y mis desafíos. No necesito preocuparme o incluso hablarle de ellos. Sólo tengo que cuidar de mi relación con él y seguir siendo sensible a su susurro.

En el pasado solía orar una hora al día y llenar ese momento con peticiones, preguntas, preocupaciones, etc. Y si no podía, me sentía incómodo. Hoy en día, cuando es posible, nos sentamos con mi esposa, leemos algunos pasajes de la Biblia y expresamos al Padre nuestro agradecimiento por su amor y por su gracia y oramos por la familia natural y espiritual, como también por aquellos que están atravesando momentos difíciles. Esto nos lleva 30 minutos.

Pero en algún momento, cuando puedo, "cierro la puerta" y voy a un lugar para estar a solas con él. Como dice *Mateo 6,6 "Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público"*. Esto no es un trabajo. Es sólo para pasar tiempo con él. Para contemplar su belleza, su corazón, su sabiduría, su propósito. Sólo para hablar de él y de mí. En algún momento es estar un rato

en silencio. *A veces los pensamientos inesperados vienen a mi mente sin que tenga que pedirle nada. Está sólo el Padre, viendo mis situaciones (questa frase non l'ho capita bene)*

De hecho, esto se trata de una relación. Una relación de amistad, de estima. Y cuando tengas una necesidad urgente, el estará allí para asegurarte que mantiene la situación bajo su control ... Y a menudo te lo hará saber de una manera muy práctica.

La intimidad es posible sólo entre amigos de verdad. Sin duda es una cuestión de corazón. De relación, de estima!

Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer Jn 15.16

Este es el tipo de relación que necesitamos. Servir a Cristo, el Cuerpo de Cristo y la gente del mundo a menudo nos llevan a presiones increíbles, hasta el punto de que no tenemos tiempo para nuestros cónyuges, familias, ni para nosotros mismos. Llegamos al punto que no tenemos tiempo para la intimidad con el Padre. Si este es el caso, tenemos que revisar nuestras prioridades. Necesitamos intimidad con Dios, con nuestros cónyuges, con nuestras familias, con nuestros amigos.

Mateo 6:33 Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.